

Unidad 6

- La organización académica del alumnado.

Las formas de agrupar a los alumnos y alumnas en educación escolar, aunque no pueden ser consideradas aparte de las que se utilizan para la organización del profesorado, constituyen por sí mismas un ámbito de reflexión de primer orden en la organización de centros.

La elección de una u otra manera de agrupar depende de un conjunto de concepciones diversas que deberían estar siempre iluminadas por el principio de atención a las diferencias individuales y por el intento de eficacia. Esas concepciones, como dice Borreji (1986), son en último término factores cualitativos (filosofía de la educación, tipo de programa, objetivos propuestos; etc.) que justifican cada solución organizativa referida al alumnado...

Las coordenadas vertical y horizontal nos acercan al problema de la organización del alumnado. La primera sirve para analizar el tipo de agrupamiento que regirá el progreso de una promoción de alumnos y alumnas a lo largo de toda su escolaridad; la segunda se plantea cómo distribuir un contingente de estudiantes con circunstancias académicas similares de escolarización normalmente la misma edad y el mismo número de años en grupos más pequeños para posibilitar una mejor atención a las diferencias individuales.

La organización vertical del alumnado

Las características de progresión, continuidad o dificultad creciente, entre otras, del currículum escolar y el hecho de que deba cursarse en un número determinado de años (los que manda la normativa para cada etapa educativa) obliga a los centros a proponer un itinerario. Ese itinerario curricular se establece para que sea seguido por cada alumno de manera continua, personal y libre o fragmentándolo en más o menos porciones formando grupos de estudiantes en torno a esas fracciones según criterios diversos: edad cronológica, nivel de instrucción, coeficiente intelectual u otros.

La organización vertical acoge tres alternativas básicas: el sistema graduado, la no graduación y el sistema de ciclos o semigraduación.

El sistema graduado

Tiene las siguientes características principales:

- Divide el progreso de los alumnos en niveles o grados que han de ser cursados cada uno durante un año académico exactamente.
- Divide cada etapa educativa (primaria, secundaria...) en tantos niveles o grados como años escolares ha de permanecer el alumno en cada etapa, según se establece en la estructura del Sistema Educativo Oficial.
- Asigna a cada nivel o grado un conjunto de objetivos y contenidos de aprendizaje en forma de paquetes cerrados. Cada paquete forma con los demás un conjunto de parcelas que se van añadiendo unas a otras durante toda la escolaridad hasta formar un todo.
- Utiliza la promoción del grupo de alumnos al nivel siguiente de manera colectiva y simultánea. Fija dos épocas para la promoción que arbitrariamente hace coincidir con el final del año académico (junio) o, para los casos de madurez tardía, con el inicio del siguiente (septiembre). No suele favorecer el trabajo en colaboración de los profesores y profesoras.
- No propicia estrategias metodológicas individualizadoras ya que no acostumbra a tener en cuenta el principio del progreso libre de los alumnos y alumnas.

A pesar de sus limitaciones, el sistema de organización graduada es el más frecuente. Sucede así porque:

- Existe cierta rigidez, probablemente inevitable, en organizar la escolarización de los alumnos. Se establece el inicio de la escolaridad obligatoria para una persona en un determinado año escolar mientras que, para otra que nació una semana más tarde, se pospone el principio de su escolarización para el año escolar siguiente, la edad cronológica marca pues la pauta del agrupamiento desde el primer momento.
- Agrupar en función de la edad facilita la planificación y el control administrativo (mapa escolar, procesos de escolarización...).
- Es el modelo que conocemos mejor los profesionales de la educación y al cual estamos más acostumbrados ya que la mayoría de nosotros nos hemos educado en él y nos proporciona seguridad. Por esta razón, la inercia o, en ocasiones, la rutina se producen resistencias a los cambios y optamos por las soluciones tradicionales.
- Es el modelo menos complicado para distribuir un contingente de alumnos en unas determinadas aulas y entre un número determinado de profesores y profesoras. Aquí, nuevamente, como cuando hablábamos del tiempo, el agrupamiento viene condicionado a priori por el número de profesores y aulas y no es tanto un recurso a nuestro servicio como un inconveniente que parece que se ha de aceptar sin remedio.

El sistema graduado, por tanto, se mueve en la contradicción que supone tratar de individualizar la enseñanza y, a la vez, agrupar a los estudiantes en función casi exclusivamente de la edad cronológica.

Superar la graduación parece un problema imposible de resolver. A pesar de ello, tal vez lo sea menos si pensamos en los profesores y profesoras que trabajan en las escuelas unitarias. Ellos nos suelen dar un buen ejemplo de lo que es organizar el currículum en función de las necesidades de los estudiantes variando continuamente el agrupamiento según las actividades que desarrollan en el aula. De hecho, estos docentes a menudo nos dicen que lo único que suelen envidiar de los centros más grandes es la posibilidad de trabajar en equipo o de disponer de más y mejores recursos o de otros beneficios de carácter particular. En cambio, no acostumbran a encontrar a faltar los sistemas de organizar el currículum habituales en centros más grandes.

La compartimentación del currículum supone, en definitiva, limitar el progreso libre del alumno y atribuir al grupo y al tiempo un valor superior al de los intereses y necesidades de los individuos. Esta es la premisa más discutida y el origen de las críticas más duras realizadas contra la organización graduada: favorecer la enseñanza uniformadora y consagrar la existencia de alumnos repetidores. La acomodación del estudiante al currículum que exige la organización graduada supone una adecuación de la persona a los medios y no a la inversa como requeriría un proceso educativo más racional.

El sistema no graduado

La organización no graduada es una forma de ordenar el progreso de los alumnos y alumnas que designa los intentos para garantizar la progresión constante y libre de cada uno de ellos reconociendo y considerando sus particularidades y diferencias individuales.

La enseñanza no graduada, al permitir que el alumno aprenda a un ritmo propio, elimina los inconvenientes de la enseñanza graduada. El hecho de suprimir las barreras artificiales de los niveles o grados permite avanzar en el aprendizaje en función de los ritmos particulares y pone el máximo énfasis en la enseñanza individualizada.

Si bien es cierto que la organización no graduada del progreso de los estudiantes es muy infrecuente en la educación escolar convencional como solución única. La dificultad de aplicar un sistema de organización vertical no graduado puro y continuo es más un problema de recursos (profesorado de apoyo, espacios, tiempo disponible para la planificación de las tareas docentes, elaboración de materiales individualizados, acción tutorial, financiación...) que de soluciones relativas a la metodología didáctica, a menudo bien conocidas y al alcance de cualquier grupo de profesionales de la educación.

Sistemas no graduados son aplicados, sobre todo, en instituciones de educación no formal a las que no nos referimos en este texto.

El ciclo como unidad de organización y agrupamiento

Vista la extrema dificultad de organizar un centro escolar ordinario de forma absolutamente no graduada, la organización en ciclos puede posibilitar un sistema más flexible que proporcione respuestas más adecuadas a la heterogeneidad de los estudiantes.

La ordenación en ciclos es un sistema de organización semigraduada de alumnos y del trabajo de los profesores, las características más relevantes son:

- Fragmenta el progreso de los alumnos en unidades de tiempo superior a un año escolar. En el caso de la Reforma Educativa actual se atribuyen dos años escolares para cada ciclo de Primaria y de Secundaria Obligatoria. En la estructura del anterior sistema educativo, en cambio, se fijaban ciclos de dos y tres años escolares de duración. El ciclo, si se permite la analogía, sería como «un gran nivel o grado» que ha de cursarse en dos años escolares.
- Comporta diseñar y desarrollar el currículum pensando en un gran grupo de alumnos de edades diferentes que son compartidos por un grupo de docentes (los profesores y profesoras del ciclo). Como consecuencia:
 - La secuenciación de los contenidos de las diversas áreas se ajusta y se establece según un continuo que no tiene parcelaciones internas en función de las edades del alumnado. De la misma manera, los materiales curriculares son elaborados o seleccionados pensando en la idea global de ciclo.
 - El trabajo en equipo de los docentes es imprescindible. La planificación curricular, por lo tanto, se hará en común, pensando en todos los alumnos adscritos al ciclo. No se ajustarían a la idea de trabajo en ciclo que estamos exponiendo aquellos profesores que decidiesen individualmente qué, cómo y cuándo intervenir con el grupo de estudiantes del que son tutores o, si se prefiere, con los alumnos de «su» nivel o grado, de manera parcelada, para posteriormente tratar de coordinar lo que cada uno decidió en solitario sin tener en cuenta la perspectiva general de todo el ciclo.
- Permite el progreso libre de los alumnos dentro del ciclo en función de sus capacidades mediante procesos de enseñanza que pretenden tender a la individualización y a efectuar las adaptaciones que sean necesarias.
- Los alumnos son estudiantes que están cursando un determinado ciclo, sin más especificaciones. No son, por tanto, alumnos de primer o segundo curso de ESO; o de tercero o cuarto de Primaria, sino alumnos de Primer Ciclo de ESO o de Segundo Ciclo de Primaria respectivamente.
- Ayuda a asegurar la continuidad en los aprendizajes y en los métodos de en-

enseñanza gracias a una organización de perspectiva amplia y a la concertación estrecha entre los docentes, los especialistas y el personal de apoyo que intervienen en el mismo ciclo.

- Permite una mejor organización de las actividades de recuperación y de las de profundización para el alumnado de aprendizaje rápido. Ambos problemas son más fáciles de resolver mediante el trabajo del Equipo de Profesores del Ciclo que a partir de las aportaciones de cada docente en solitario.
- Favorece una adscripción del profesorado a los grupos-clase y a los materiales o áreas de una forma más congruente con las necesidades del alumnado.
- Da lugar a una proximidad e inmediatez en las relaciones entre los docentes que inciden en el mismo ciclo que ayuda a resolver la problemática afín y aquella que se comparte.
- Permite, por una parte, evitar las situaciones de aislamiento del profesorado en su aula que suele favorecer el sistema de organización graduada. Por otra, permite un trabajo en grupos pequeños de docentes, más operativo y productivo habitualmente que el trabajo de claustro, debido a que se ocupa de tareas más especializadas y a que la interacción entre sus componentes es mucho mayor.
- El Equipo de Ciclo es un instrumento o, si se prefiere, un lugar ideal para la formación del profesorado y especialmente adecuado para la formación de los profesores noveles.
- El hecho de que diversos profesores (supongamos dos o tres) compartan la enseñanza de dos grupos-clase puede ayudar mucho a un tratamiento equilibrado del alumnado. Para determinados estudiantes estar más de un año escolar con el mismo profesor o profesora en un aula en régimen de monodocencia puede llegar a ser perjudicial. Factores como los que tienen que ver con la incompatibilidad de caracteres o la dinámica de las relaciones interpersonales, no siempre satisfactorios, pueden paliarse con una organización en equipos de ciclo.
- Ayuda a superar la idea de «posesión» del docente sobre un único grupo de alumnos. Los profesores conocen y se responsabilizan de todos los alumnos del ciclo, a partir de una distribución de tareas oportuna, ya que no pertenecen exclusivamente a cada tutor o tutora.

Así pues, la enseñanza por ciclos, participa de la enseñanza graduada, porque mantiene una compartimentación del currículum (1° 2° 3° ciclo, etc.) pero al presentar grados suficientemente amplios permite respetar más el ritmo de los alumnos. La intención es aprovechar las ventajas de los sistemas graduados (la simplicidad organizativa y administrativa) y no graduados (una mejor adaptación a las necesidades de los estudiantes) pero no se solucionan algunos de sus inconvenientes (la repetición no es eliminada, la organización interna del ciclo tiende a ser graduada en la práctica...).

La organización horizontal del alumnado

La organización horizontal tiene por objeto distribuir un contingente de alumnos y alumnas que tienen las características comunes de edad y número de años de escolarización en varios grupos en función de criterios diversos. El ejemplo más simple es cuando un contingente d alumnos que cursan el mismo nivel o grado ha de constituirse en grupos »A», «B», «C»...

Habitualmente, la solución más frecuente es tratar de formar grupos homogéneos, teniendo en cuenta alguna variable que tenga influencia en los

Cuadro 1. Criterios para la organización horizontal del alumnado

<ul style="list-style-type: none">• Prioridad al alumnado	Homogeneidad Heterogeneidad
<ul style="list-style-type: none">• Prioridad al programa	Materias separadas Materias agrupadas
<ul style="list-style-type: none">• Prioridad a la cualificación profesional del profesorado	Unidades autosuficientes Semidepartamentalización Departamentalización Agrupaciones mixtas
<ul style="list-style-type: none">• Atención a los alumnos, al programa y la cualificación profesional del profesorado	Enseñanza en equipo

aprendizajes, o grupos heterogéneos si se utilizan criterios aleatorios (orden alfabético de los apellidos, número de orden de matriculación, etc.), aunque, tal como recoge el cuadro 1, pueden considerarse otras prioridades.

La problemática centrada en la disyuntiva homogeneidad-heterogeneidad ha sido la más analizada. No obstante, está harto demostrado que los grupos homogéneos puros no existen en la realidad y que necesariamente no tienen una influencia definitiva en los rendimientos instructivos. Sí, en cambio, la tiene la metodología que utilice el profesor, su aptitud y actitudes ante sus alumnos y alumnas que son al fin y al cabo los factores que marcan la pauta de la eficacia docente.

Desde la misma perspectiva podemos analizar las otras posibilidades. Así, la utilización de unidades/aulas autosuficientes parece aconsejable cuando se busca una elevada formación general en el alumno o una acción tutorial profunda; la departamentalización, en cambio, cuando se pone el énfasis en la especialización.

En cualquier caso, al agrupar horizontalmente a los alumnos y alumnas, habrá que considerar tanto los factores personales cognitivos y afectivos como los factores

escolares implicados (tipo y nivel de estudios, formación del profesorado, medios di-
dáticos, etc.).

Los agrupamientos flexibles

Los grupos flexibles son posibles tanto en la organización graduada como en la semigraduada. Modificar el grupo-clase fragmentándolo en unidades más pequeñas (pequeños grupos de trabajo, equipos de trabajo de tres o seis o siete miembros...) o uniéndolo todo entero a otro u otros grupos-clase, según momentos y necesidades específicas, son soluciones organizativas al alcance de cualquier centro, hasta de aquellos que organizan el progreso y la escolarización de sus estudiantes de forma graduada.

Mantiene, por un lado, agrupamientos fijos y estables de alumnos, justificables por razones económicas y por las consideraciones que podrían aducirse respecto a la sociabilidad de la persona. Por otra parte, incorpora el criterio de flexibilidad, que nos acerca a la enseñanza no graduada, por lo que supone de respeto al ritmo de aprendizaje del alumno.

Al constituir grupos flexibles es conveniente considerar varios criterios combinadamente: nivel de instrucción, coeficiente intelectual, lengua familiar...) y tener en cuenta que:

- El agrupamiento flexible puede ser horizontal (agrupando a alumnos y alumnas de clases paralelas) o vertical (agrupando a estudiantes de diferentes niveles o grados).
- La magnitud del grupo ha de ser razonable, flexible y adecuada a la actividad.
- Los componentes de los grupos de trabajo han de tener características parecidas: capacidades, ritmos...
- Debe favorecerse la relación de los alumnos entre sí y de los alumnos con el profesor.
- La utilización de diferentes grupos ha de permitir el uso de estrategias metodológicas variadas.
- Debe procurarse que los estudiantes puedan ejercer la libertad de elegir

La flexibilización exige, asimismo, que la formación de grupos no sea permanente e, incluso, que combine criterios de flexibilidad y de permanencia. Así, muchas de las experiencias actuales permiten combinar que un alumno 'o alumna pueda estar en un grupo de aprendizaje formado con un criterio exclusivamente instructivo y, después, pase a su grupo de referencia permanente (grupo clase). En el primero se potencian los aspectos instrumentales; en el segundo, la sociabilidad.

Las variables de flexibilización pueden ser, por tanto, diversas considerando:

- Grupo de incidencia: aula, nivel, ciclo, etapa, centro, etc.

- Materia: instrumental, formativa, cultural, ...
- Participación del alumnado: guiada, libre elección ...

Otras variables de flexibilización son recogidas en el cuadro 2.

Las formas de organización mediante grupos flexibles son muy variadas. Albericio (1994), por ejemplo, recoge un amplio inventario de ejemplos y experiencias desarrolladas en toda España. Pueden realizarse entre estudiantes del mismo grupoclase o el trabajo en pequeños grupos diferenciados según el nivel de instrucción de sus componentes son ejemplos bastante conocidos y aplicados. También pueden llevarse a término entre estudiantes de grupos-clase diferentes (normalmente pertenecientes al mismo ciclo) agrupándolos para determinadas actividades de profundización, de recuperación, de presentaciones, de puestas en común...

Algunas alternativas, nada utópicas, que son puestas en práctica en numerosos centros escolares son:

Cuadro 2. Variables de flexibilización (Albericio, 1994: 256)

CRITERIO	MODALIDAD
Características individuales	Homogéneos/Heterogéneos .
Plano	Horizontal/Vertical
Número	Gran Grupo/Grupo Medio/Equipo trabajo/Independiente
Procedencia	Misma clase/Mismo ciclo/Interciclo
Posibilidad cambio	Ocasionales/Continuos
Horario	Completo/Medio/Incompleto
Frecuencia del cambio	Curso/Trimestre/Evaluación/En cualquier momento
Amplitud del cambio	
Niveles	General/Individual
Ritmos	Altos/Medios/Bajos
Motivación	Rápidos/Normales/Lentos
Intereses	Motivados/Desmotivados
Relación Social	Según intereses
Área	Afines/Indiferentes
Secuencia curricular	Total/Parcial
Créditos	Grupo/iclo/Etapa
Dependencia	Comunes/Variables
	Dependiente/Independiente

El sistema de multiniveles

Consiste en organizar el currículum de algunas áreas o materias mediante una secuenciación de los contenidos muy pormenorizada y pautada. Cada estudiante puede progresar en este «itinerario» de contenidos de cada área o materia según su ritmo y capacidades, de manera que los alumnos que pertenecen a un grupo-clase (agrupados según el criterio de la edad cronológica, por ejemplo) pueden estar tratando contenidos curriculares de niveles de dificultad y profundización diferentes durante un mismo período de tiempo.

La agrupación multigrada permite acoger en una misma aula dos o tres grados tradicionales, lo que exige eliminar la enseñanza en masa e incorporar a la clase sistemas de atención individualizada o modalidades de agrupamiento flexible.

Otra finalidad de la multigradación es facilitar la convivencia de alumnos y alumnas de edades diferentes y niveles de conocimiento distintos con un claro sentido formativo.

El sistema de agrupamientos flexibles es factible si:

- Se explica adecuadamente a los estudiantes y a sus familias: éstas no «extrañarán» el nuevo sistema.
- Se puede contar con los efectivos suficientes (docentes, especialistas, auxiliares...).
- Se implanta de manera progresiva y cautelosa.
- Se realiza un control exhaustivo de los rendimientos y de los sistemas de evaluación.
- Se realiza una evaluación continua y un seguimiento individual de los estudiantes.
- Se seleccionan, se adaptan o se elaboran los materiales curriculares adecuados.
- Se desarrolla un adecuado sistema de atención tutorial.

Desde una visión pesimista todos estos requisitos podrían entenderse como obstáculos a la implantación del sistema de multiniveles. Igualmente, las experiencias al respecto constatan que no es necesario más tiempo del que habitualmente se dispone ni más esfuerzos que los razonables y ordinarios. Se trata de organizar mejor uno y otros y tener cierta dosis de creatividad.

Procurar que todos los profesores y profesoras de un mismo ciclo o de más de un ciclo hagan coincidir el tratamiento de una determinada materia los mismos días y a la misma hora, sin ser nada extraordinario, facilitará la implantación del sistema. Lo mismo sucederá si todos los grupos-clase dedican una hora al día, la misma, o cada dos días a permanecer con su tutor o tutora para desarrollar tareas individuales con la ayuda de pautas orientadoras y de la consulta del tutor.

En este sistema de Trabajo Personal Departamentalizado (TPD) (Albericio, 1994) cada alumno puede trabajar durante dicha hora en aquello que desee (habitualmente en lo que necesite más ayuda); puede consultar a su tutor o salir del aula para consultar a otros profesores o profesoras, especialistas en diversas materias, los cuales - igual que los alumnos- también tienen destinada-la misma hora al TPD.

Aquellos mismos requisitos parecerán menos un obstáculo si se piensa en las necesidades de los alumnos y en las probables consecuencias positivas de la experiencia.

La organización del currículum por proyectos

La organización de todo el currículum o de algunas partes mediante proyectos de trabajo supone una solución didáctica que requiere agrupamientos flexibles de alumnos.

Trabajar por proyectos supone un intento deliberado, estructurado y planificado de estudiar conceptos, fenómenos o problemas desde una orientación pluridisciplinar tratando de construir respuestas, artefactos o producciones de tal manera que se posibilite el trabajo cooperativo.

La organización del currículum mediante proyectos de trabajo similares a los clásicos de Kilpatrick (Comas, 1931) o a los renovados (Hernández y Ventura, 1992), facilita además el desarrollo de las capacidades de planificación y evaluación de la propia tarea de los alumnos y el ejercicio en el aprendizaje autónomo.

Un seguimiento y atención adecuados por parte de los docentes son imprescindibles para asegurar que este sistema de trabajo en grupos contribuya a desarrollar adecuadamente las capacidades individuales y las habilidades sociales de cada alumno. El trabajo mediante la ayuda de fichas y de contratos ayuda al desarrollo de esta modalidad de enseñanza.

Los rincones o áreas de actividades y los talleres

Permiten organizar partes del currículum mediante agrupamientos flexibles que se constituyen en torno a núcleos de trabajo dispuestos ordenadamente para ayudar a desarrollar unas determinadas capacidades (Figueres y Pujol, 1980; Gerbeau, 1981; Laguía y Vidaj, 1990). Las áreas de actividad están cuidadosamente diseñadas en función de los intereses y capacidades de los alumnos, permiten el trabajo cooperativo, el desarrollo de la capacidad de elegir, de autoevaluarse, de elaborar producciones...

Otras formas más conocidas de organizar el currículum por áreas de actividad son los centros de interés clásicos de Decroly (Hamaïde, 1936; Bosch y Muset, 1980), o renovados (Castro de Amato, 19710 y la clase cooperativa siguiendo técnicas Freinet (Freinet, E.,1978; Pettini, 1977).

En cualquiera de los casos, merece la pena considerar que para desarrollar un currículum a base de la flexibilización en el agrupamiento de los alumnos se necesitan los requisitos mínimos de:

- Una opción ejercida por todo el centro, no únicamente por un grupo reducido de personas.
- Progresión y parsimonia en la aplicación y la generalización.
- Planificación y revisión constantes.
- Trabajo en equipo del profesorado.
- Recursos mínimos.
- Énfasis en la información.

Aparte de las modalidades que hemos comentado, se han desarrollado también propuestas singulares como los sistemas individualizados (Plan Dalton, Winnetka, los que se derivan de la enseñanza asistida por ordenador, etc.) o socializados. También es una alternativa clásica el Plan dual, por ejemplo (Borrell, 1984: 260). Consiste en una forma de organizar la enseñanza y el agrupamiento de los estudiantes en la que un determinado alumno asiste durante la mitad de la jornada escolar en un grupo junto a sus compañeros de su mismo nivel o grado y estudia, según un sistema graduado, las materias de lenguaje, los estudios sociales y la educación física. La otra mitad de la jornada asiste a diversas clases organizadas de forma no graduada: matemáticas, ciencias y materias artísticas... dirigidas por varios profesores especialistas.

Todos ellos recogen la preocupación por acercarse a las necesidades e intereses del alumnado y por flexibilizar las propuestas de grupo que se puedan realizar.

El problema de los recursos

Digamos finalmente que las decisiones sobre la organización académica del alumnado dependen mucho de los recursos disponibles en el centro, a saber:

- Recursos personales: número de profesores, especialistas... personal de administración y servicios, padres y madres, en su caso.
- Recursos materiales: edificio, mobiliario, materiales de uso didáctico...
- Recursos funcionales: tiempo, dinero, formación...

También deberla considerarse la historia institucional, el clima del centro y el conjunto de concepciones y expresiones (cultura) que se han manifestado sobre el tema o están presentes.

Experiencia. 1. El agrupamiento flexible, un paso hacia el progreso continuo. Escuelas Pías de Terrassa (Barcelona)

Contextualización

El centro

Se trata de un centro privado concertado, situado en el centro de una ciudad industrial con más de 160.000 habitantes. Su tradición docente supera los cien años. Actualmente, tiene unidades de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, con más de 1.500 alumnos y alumnas. La experiencia educativa a la que nos referimos en este trabajo se lleva a cabo en EGB (650 estudiantes). La enseñanza se hace en lengua catalana como primera lengua.

El nacimiento de la experiencia

Se planteó durante el curso académico 1970-71, coincidiendo con la entrada en vigor de la ley General de Educación. A lo largo de los cursos 1971-72 y 1972-73 se fueron estructurando las directrices pedagógicas que se publicaron al inicio del curso 1973-74. A partir de este momento, y de manera progresiva, se fueron implantando los diversos elementos de la experiencia.

Diseño de la experiencia

Objetivos

El objeto de la experiencia se inserta en un proyecto pedagógico a largo plazo.

Pese a que esta experiencia incluye diversos elementos de psicopedagogía, didáctica, organización escolar y dirección, en este trabajo nos referiremos básicamente al agrupamiento de estudiantes.

El objetivo específico del agrupamiento de alumnos y alumnas es que cada estudiante pueda trabajar algunas áreas agrupado según un criterio distinto en cada una de ellas.

Medios

Esta experiencia no exige medios extraordinarios, basta con organizar los ya disponibles (áreas, personas, tiempo, espacios, normas) en función del objetivo propuesto.